

## Pujato

"Otros retomarán la posta que hoy nos vemos obligados a dejar".

### Hernán Pujato



Hernán Pujato, "el conquistador del desierto blanco", nació en Diamante, en la argentina provincia de Entre Ríos, en 1904, muriendo en Buenos Aires en 2003.

Fue el segundo de diez hermanos. Sus padres le enviaron a estudiar a Buenos Aires, en el colegio de Lasalle, bajo el tutelaje de un tío suyo que era sacerdote y capellán castrense.

Durante unas vacaciones de verano, su padre le consiguió trabajo en un banco, puesto entonces muy apreciado, pero Hernán tenía muy clara su vocación: ser militar. A su padre, hombre muy severo, le propuso que tan sólo se ocupara de darle de comer, y que él se encargaría del resto.

A pesar de estar en desacuerdo, puesto que no sentía ninguna simpatía por los militares, apoyó la decisión de su hijo. Y así Hernán, que siempre había sido un estudiante brillante, ingresó en 1922 en el Colegio Militar, obteniendo además una beca.

Una vez acabados sus estudios y como Subteniente ocupó puestos en unidades de montaña, adquiriendo experiencia en los climas fríos y llegando a ser un esquiador experto.

Por esa época, hizo un primer intento de coronar el Aconcagua, pero, ya muy cerca de la cima, tuvieron que desistir debido a las pésimas condiciones atmosféricas. El regreso fue muy accidentado y al propio Pujato tuvieron que amputarle parcialmente algún dedo de la mano izquierda y de uno de los pies. No se arredró Pujato; poco después volvió a asaltar al coloso, logrando esa vez vencerlo.

En 1946 fue nombrado agregado militar en la embajada de Bolivia y en ese tiempo estuvo trabajando en la idea que llevaba incubando largo tiempo: la necesidad para Argentina de ocupar la Antártida. Realizó multitud de gestiones, que casi nunca eran escuchadas, para intentar buscar apoyos para esa empresa.

Pero allí, fuera de su país, surgió la oportunidad de explicar su proyecto al presidente argentino. Perón, en una visita oficial que el mandatario realizó a Bolivia, se entrevistó con él. La entrevista tuvo sus frutos: Hernán Pujato fue comisionado a Estados Unidos (Alaska) y Dinamarca (Groenlandia) para adquirir experiencia en latitudes extremas y tres años después, en acuerdo de ministros, se aprobaría un plan antártico que Pujato tendría la responsabilidad de poner en marcha.

En su estancia en Alaska, Pujato tenía asignados fondos para adquirir equipos y perros, pero al no ser suficientes, puso dinero de su propio bolsillo para adquirirlos.

El ambicioso plan de Pujato consistía en cinco puntos que, aunque no lograron cumplirse, sí que establecieron los cimientos para conseguir que Argentina sea el país con más presencia en la Antártida de todo el mundo. Los cinco puntos los podemos resumir así: la presencia efectiva del Ejército a fin de promover la conciencia antártica, creación de un organismo científico específico, creación de un poblado con familias y niños y, por último, alcanzar el Polo Sur.

Pujato, ante los obstáculos que le ponía la marina, decidió reducir al mínimo sus exigencias, solicitando únicamente un transporte hasta bahía Margarita. Ni siquiera en esto fue diligente la marina y Pujato, desesperado, decidió buscar un barco en el ámbito civil, dispuesto a alquilarlo de su propio bolsillo. Para ello encargó a su hombre de confianza, el capitán Jorge Mottet, la penosa tarea de encontrar un transporte.

Hoy nos parecen cómicas las palabras con las que cuenta Mottet su desesperada búsqueda de un barco, mendigando a pie por todas las oficinas navieras de la Avenida de Mayo: "llévennos al sur del Círculo Polar, a los peligrosos y traicioneros mares que



han visto fracasar a los más intrépidos expedicionarios del mundo, y no sé cómo se lo vamos a pagar". Cuando todo parecía perdido, ante la incredulidad de Mottet, los hermanos Pérez Compañic pusieron a su disposición un buque, el *Santa Micaela*, negándose a cobrar un solo centavo.

El 12 de febrero de 1951 partía de Buenos Aires el *Santa Micaela*. La despedida, encabezada por el presidente Perón y su esposa Eva, fue multitudinaria.

La travesía hacia la Antártida no estuvo exenta de peligros. A punto estuvieron de naufragar, pero superando las dificultades, arribaron a bahía Margarita, estableciendo la base San Martín. La estación científica más austral del mundo era argentina.

Pujato ascendió a General de Brigada invernando en San Martín y sus nuevas divisas fueron lanzadas en paracaídas, junto con los paquetes de provisiones. El avión que lo hizo estaba al mando de otro histórico antártico argentino: Marambio.

Hernán Pujato consideraba imprescindible la adquisición de un buque con capacidad polar, pero una vez más topó con el muro de la administración, considerándose demasiado onerosa la compra de un buque. Él mismo se puso en marcha y, con su proverbial eficacia, se informó de las posibilidades del mercado y logró, a bajo costo, un rompehielos en un astillero alemán. Finalmente consiguió que se adquiriera el barco y fue bautizado como *General San Martín*.



El *General San Martín* cumplió durante 25 años con su misión de apoyo logístico a las bases argentinas, hasta que fue sustituido por el *Almirante Irizar*, que hoy día está en reparación por el incendio que sufrió hace unos años.

Aún llegó más al sur Pujato, estableciendo la base Belgrano y, desde allí, inició una serie de vuelos (también era piloto), situando depósitos de combustible escalonados a fin de penetrar cada vez más en el continente.

A los 83° 10' de latitud sur estuvo a punto de ocurrir la desgracia: uno de los dos aparatos, el que llevaba a Pujato, se estrelló en la inmensidad blanca. Por milagro, los dos ocupantes escaparon ilesos del accidente, pero el camino al Polo Sur quedó roto.

En ese punto, se realizó un pequeño acto, se cantó el himno nacional y Pujato, consciente de que para él había llegado el fin de la aventura para llegar al Polo, pronunció las palabras con que encabezamos el texto. Desgraciadamente, nadie estuvo ya a su altura.

Fue el primer director del Instituto Antártico Argentino, que había sido creado por Perón, por una propuesta suya, el mismo día que partió el *Santa Micaela*. Pujato quiso que la institución no estuviera subordinada a las Fuerzas Armadas, al considerar que debía de ser un organismo puramente científico.

Con la caída de Perón, el General Pujato fue injustamente acusado de malversación de fondos en el Instituto Antártico Argentino. Dolido por esas falsedades (Pujato había llegado incluso a renunciar a su propio sueldo en alguna ocasión), pidió el retiro y se ausentó durante un tiempo de su patria.

Murió en Buenos Aires, en 2003, a la avanzada edad de 99 años, en su humilde departamento del hospital militar del Campo de Mayo.

Por su expreso deseo, las cenizas de Hernán Pujato descansan en la base de San Martín, bajo un sencillo mausoleo. Posiblemente en su dilatada y honrosa vida fue lo único que pidió para sí mismo.

Hernán Pujato, además de un intrépido explorador, excelente diplomático y brillante militar fue, ante todo, un gran patriota y mejor persona. Muchas anécdotas podrían contarse que corroboran estas afirmaciones. Como ejemplo mencionaremos alguna.



En más de una ocasión puso dinero de su propio bolsillo para poder financiar gastos de las expediciones. Contribuyó con una generosa donación para la ampliación de la iglesia de su ciudad natal. En un golpe de suerte, le tocó un premio grande en la lotería; empleó todo el dinero en adquirir una casa digna para su madre; cuando ésta murió, los hermanos disputaron por la herencia y Pujato renunció a ella.

En alguna reunión abandonó su puesto cuando se empezaba a discutir sobre asuntos de honorarios. Ya anciano, y fallecida su esposa, donó 40000 dólares para la construcción de una magnífica residencia de ancianos. Pero él, a pesar de las presiones de sus sobrinos y amigos, no quiso vivir allí. Se trasladó a un humilde apartamento del hospital militar Campo de Mayo, negándose incluso a que adquirieran para él un mobiliario más cómodo.

Enterado de que el congreso quería otorgarle la máxima distinción por su trayectoria, la Medalla de Oro, se adelantó, comunicando que renunciaría a ella. Sus amigos del Comando Antártico lograron convencerlo tras mucho insistir, y Pujato accedió, con la condición de que todos los congresistas estuvieran de acuerdo. Así, el 14 de Agosto de 1991, Pujato recibió la distinción, junto con un pergamino firmado unánimemente por todos los miembros de la cámara.

Y para terminar, una anécdota escalofriante. Guerra de Las Malvinas. Mayo de 1982. Un anciano de 77 años, de buen porte, General retirado Pujato, se presenta en el Estado Mayor del Ejército argentino. Con deferencia, le recibe un alto cargo. El General dice estar todavía en condiciones de pilotar y se ofrece para hacerlo, en un avión cargado de explosivos, hacia el objetivo que tenga a bien designar el mando.

**A.G.M.**